

Asociación “Diego de Losada”

XXXIX PREMIO HISPANOAMERICANO DE POESIA “DIEGO DE LOSADA” 2020

El 5 de octubre de 2020, se reunió el Jurado de este premio, formado por

- DÑA. ESTHER MATEOS PEREZ
- DÑA. AQUILINA SIMAL SANTIAGO
- D. NICOLAS URRETA AGUIRRE

Actuó como Secretaria del Jurado: DÑA. SANDRA CLEMENTE CUESTA



Los dos galardonados del Premio de Poesía, junto con los miembros del Jurado, Frente al Palacio de Losada.

El Jurado concedió estos premios:

- Primer Premio Diego de Losada 2020, al poema titulado: "Las manos de un extraño"
cuyo autor es: JOSE MANUEL SAIZ RODRIGUEZ (Abezia, Alava)
- Accésit del Premio Diego de Losada 2020, al poema titulado: "Reencuentro"
cuya autor/a es: JOSE LUIS DE CASTRO DIEZ (Venta de Baños, Palencia)



José Manuel Saiz Rodríguez, leyendo el Poema ganador.

LAS MANOS DE UN EXTRAÑO- PREMIO DIEGO DE LOSADA 2020.

Autor: JOSE MANUEL SAIZ RODRIGUEZ.

A esa edad
en la que no se sabe aún que el amor existe
más allá de los brazos de una madre,
las manos de un extraño abrieron mi corazón.

*Llovía, hacía frío. El asfalto parecía
un espejo de agua ante mis ojos.
De pronto, frente a mí, sobre la acera,
un hombre ebrio caía sobre un charco.
La gente alrededor miraba, incómoda,
a otro lado.
Unos padres tiraban del brazo de su hijo,
que apuntaba asombrado con el dedo.
Yo también era ingenuo, y niño,
y caminaba al lado de mi madre.*

Aún recuerdo aquella tarde, la lluvia, el frío
y sobre todo aquel murmullo urbano,
ajeno e insoportable.
De entre la multitud
alguien dio un paso al frente
y se ofreció a coger del suelo
la miseria de ese hombre.
Mis ojos percibieron el vigor de unas manos
grandes, solas,
haciendo alarde de una insólita
misericordia humana.

Vi alrededor,
sonrisas encendidas apagarse de golpe
y una turba de brazos cruzados y paraguas
soportando la vergüenza de su propio peso;

Pero... ¿y el ruido?

Mamá, ¿por qué no se oye nada?

*(Porque ha pasado un ángel;
porque ha pasado un ángel).*

Desde entonces
jamás niego una mano tendida
manchada de barro
y nunca doy la espalda a un hombre
que asume como propia
la desgracia de otro hombre.
Yo era ingenuo, y niño,
y vivía en ese mundo limpio y claro
de los brazos de una madre.

Siempre se aprenden cosas buenas
de un prójimo que deja,
sus manos y su corazón,
tendidos sobre un charco.





José Luis de Castro, con el Accésit del Premio Diego de Losada de Poesía.

REENCUENTRO - Accésit del Premio Diego de Losada de Poesía 2020.

Autor: José Luis de Castro Díez

Sin que nos demos cuenta el mundo gira;
un día, una noche, el tiempo pasa.
El invierno agoniza,
la primavera en ciernes.
Hay alguien que camina
mirando al horizonte que se pierde,
recuerda aquellos días:
añora el vivo fuego; quedan brasas.
Es ahora dorado el trigo verde
y ha madurado el fruto de aquel vientre.

Ya peina algunas canas.
Resuenan los consejos del abuelo
en tierra tan extraña,
y su eco entre la bruma se aleja.
Piel de surcos profundos, arrugada,
como la pana vieja.
Manos rudas que acarician su cara.
Ralo, níveo pelo.
Vivencias indelebles que le cuenta
hasta que llegue el sueño y lo venza.

Un día, una noche, el tiempo pasa.
El eco enmudeció;
a él lo devoraron los fantasmas de esa casa.
Hay alguien que suspira
—ya peina algunas canas—
preso de aquellos días,
de esas flores rosadas, tal vez blancas,
de leños retorcidos de dolor
que en llamas envueltos dan la vida,
del brillo de unos ojos que lo miran.

Buscó el calor del hielo,
huyó hace muchos años.
Bañó su corazón en frío acero,
acero que le taja la garganta.
Creyó encontrar su reino
lejos de aquella tierra que lo ama,
que lo esperó en silencio
para mostrarle el hechizo, el encanto,
de esas flores rosadas, tal vez blancas,
que tiznados senderos engalanan.

Ya bullen las sutiles mariposas.
Cuando el invierno expira,
la primavera asoma.
Ya zumban con sus alas las abejas
y sin parar laboran.
Rezuman sus recuerdos tras la puerta
y sin quererlo llora.
La lágrima que cae por su mejilla
que lo ama se funde con la tierra,
que lo esperó en silencio, sin queja.

La flaqueza se convierte en fuerza.
No lo doblega el ímpetu del viento.
Se funde con la tierra
—piel de surcos profundos, arrugada,
como la pana vieja—,
con las manos que acarician su cara.
Las sombras agonizan, se esfuma la tiniebla,
ha sometido al miedo.
Estalla la esperanza,
libera al prisionero y da las gracias.

Entra. Se funde en un abrazo con el padre,
traslúcida ventana,
ve el cielo la madre a través de los cristales,
ocultan las nubes la amargura del pasado;
son de la misma sangre, ella lo sabe.
En el candil aceite, en el perdón descanso.
Y contempla esas flores que se abren
ganando la batalla,
que el sol tornará en ajado manto
y en recio fruto la savia de su amo.

Sin que nos demos cuenta el mundo gira.

La primavera ha vuelto:
reencuentro, ternura, liviana brisa.
El rastro de una estrella
con la alborada jubiloso brinda,
y entre la bruma el eco que regresa.
Y esas manos rudas lo acarician,
resuenan los consejos del abuelo.
Vivencias indelebles que le cuenta
hasta que llegue el sueño y lo venza.



Los premiados de Poesía, Pintura y Fotografía, junto a miembros de la Asociación Diego de Losada y el Vicepresidente 2º de la Diputación Jesús Mª Prada.